

DÉCADA 1940-1950

En 1940 España pretende entrar en la Guerra a favor de Alemania; Franco para ello le pide a Hitler una serie de cantidades de combustible, grano y otros productos de primera necesidad (entre ellas se encontraba el algodón, el caucho, la pasta de madera y el cáñamo, aunque se entiende que es para correajes y textil; España no estaba para mucho ocio). A principios de los años 40 un kilo de kifí en Melilla o Larache costaba 15 pesetas, los cigarrillos (o petardos, como se llamaban antes) costaban en la Península alrededor de 20 céntimos.

En 1941 el cannabis era suprimido de la farmacopea americana. La revista Popular Mechanics revelan detalles acerca del coche de plástico de Henry Ford. Estaba utilizando fibra de cannabis. Henry Ford siguió cultivando ilegalmente cannabis algunos años después de la prohibición, buscando la independencia de la industria petrolera.

En 1942 en septiembre el American Journal of Psychiatry se afirmaba que la adicción no era tan fuerte como la adicción al tabaco o al alcohol. En una investigación que realizó Allentuck sobre sujetos internados en hospitales psiquiátricos, descubrió 9 casos de psicosis en 67 fumadores de marihuana, escribe: "No existe psicosis característica de la marihuana. La marihuana no producirá una psicosis ex novo en una persona estable y bien integrada... Pero si precipita una psicosis en una persona inestable, esta psicosis puede durar sólo unas pocas horas o continuar durante algunas semanas; la psicosis puede ser controlada mediante la retirada de la droga y la administración de barbitúricos. La habituación psíquica a la marihuana no es tan fuerte como la que se produce en los casos del alcohol o el tabaco... No existen pruebas de que el uso continuado de la marihuana sea un escalón para el uso de opiáceos. El uso prolongado de la droga no conduce a ninguna degeneración mental, física o moral, y tampoco hemos observado ningún efecto deletéreo permanente producido por uso continuado".

Este año después de la invasión japonesa de las Filipinas se corta el suministro de cáñamo procedente de Manila (Abacá).

Anslinger fue convocado este año ante un comité de alto secreto para crear un "suero de la verdad" para la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS) que más tarde se convertiría en la CIA. Se buscaba un tipo de droga que anulase el juicio y la voluntad. Anslinger utilizó como primer suero de la verdad "aceite de miel", un aceite de hachís muy puro y sin sabor que se mezclaba en la comida de los espías y demás (para detectar comunistas en las fuerzas armadas), sin que lo supieran, para que confesaran la verdad. Quince meses más tarde, en 1943, se retiró como suero de la verdad porque no era eficaz (risa tonta, paranoia y deseos insaciables de comer y no había mención sobre que produjera violencia).

1943: Los Estados Unidos y Alemania piden a los granjeros que cultiven marihuana para ayudar en los esfuerzos de la guerra. Las potencias del Eje habían cortado de suministros de cáñamo a los EEUU. Su marina tuvo una enorme necesidad de cáñamo para las cuerdas y cables ya que aún no existía la fibra sintética. El gobierno de Estados Unidos se vio obligado a implantar un programa de emergencia para relanzar el cáñamo y el Ministerio de Agricultura proveyó de semillas (unos 180.000 kilogramos aproximadamente), fertilizantes, maquinaria e incluso manuales para aquellos que habían olvidado como se cultivaba dicha planta; el resultado de dicha temporada fue de 62.000 toneladas; también se muestra a los granjeros una corta película llamada "Hemp for Victory"(1942), era una película que ensalzaba a los campesinos estadounidenses que cultivaban cáñamo, cuya existencia fue negada posteriormente. A los agricultores que aceptaban cultivar cáñamo desde 1942 hasta 1943 se les libró del servicio militar así como a sus hijos.

El editor de "Military Journal" afirma que no hay ningún problema en que los soldados fumen cannabis.

Ese mismo año en Alemania produjo The Humorous Hemp primer, libro cómico escrito en verso elogiando las virtudes del cáñamo.

1944: Se publica parte del Informe LaGuardia. La comisión "New York Mayor LaGuardia's Marijuana" (1938-1944) informa que el cannabis no causa ningún comportamiento violento y cita otros resultados positivos. El alcalde Fiorello LaGuardia se volcaba incondicionalmente por Anslinger.

No satisfecho ante las diferencias palpables entre la FBN y el Informe patrocinado por el ayuntamiento, encargó a la Academia de Medicina de Nueva York un segundo estudio. El resultado fue el mismo que el anterior. Anslinger responde denunciando el informe LaGuardia y amenazando a todos los doctores con ir a prisión si se atrevían a publicar trabajos independientes sobre el cannabis. Utilizaba todo el poder que le otorgaba el gobierno de los EEUU, ilegalmente, para detener prácticamente todas las investigaciones independientes sobre la marihuana, mientras chantajeaba a la AMA (Asociación Médica Americana) para que ésta denunciara a la Academia de Medicina de Nueva York y a sus doctores por las investigaciones que habían llevado a cabo sobre la marihuana.

Sus palabras son: "...un informe realmente desafortunado...el Departamento (Federal de Narcóticos) percibió inmediatamente la frivolidad y falacia de sus descubrimientos y la denunció. Sin embargo, el informe ayudó a divulgar la idea de que esa droga era realmente inocua...el informe de La Guardia es el arma favorita de los que hacen proselitismo para el uso de las drogas narcóticas..." . Anslinger era incapaz de aportar pruebas a favor de su condena de la marihuana y de su pretensión de que ésta lleva inevitablemente a la toxicomanía producida por los opiáceos.

El estudio comenzado en 1939 publicado este año bajo el nombre "The marijuana problem in the city of New York: sociological, medical, psychological and pharmacological studies", que sigue siendo uno de los más consultados, en la época originó no poca polémica. Al respecto de la misma, O. I. Kalant, director de la Addiction Research Foundation, tras un análisis crítico afirmó: " juzgado desde un punto de vista puramente científico, el estudio no merece ni extravagantes aplausos ni los ataques violentos que ha padecido" (o sea que ni chicha ni limoná).

El estudio sociológico llevado a cabo por seis oficiales de policía tuvo lugar en el medio en donde se suponía el uso y abuso de la marihuana en donde se fumaba y traficaba, así visitaron bares, cabarets, salas de baile, de juego, parques públicos, tabernas, casas de cita, etc...(en los "tea pads"). Las casas de Té eran habitaciones agradables, que tenían tocadiscos, luces tenues y grabados provocativos en las paredes. Tenían la atmósfera de un club social muy simpático. El fumador entraba fácilmente en contacto con extraños, discutiendo con toda libertad sus reacciones placenteras hacia el cannabis y filosofando de la vida de una manera tal que a veces parecía fuera del alcance de su vida intelectual. Se descubrió que los fumadores, a diferencia de los bebedores de alcohol, saben con mayor precisión cuál es su límite y una vez llegados es imposible convencerlos para que fumen más.

Las conclusiones llegadas fueron que la distribución del cannabis estaba centrada en la zona del Harlem y los distritos negros, que el coste de ella era bajo y su venta y distribución no estaba bajo control de ningún grupo de presión organizado (mafia).

Si una casa de té estaba cerrada, los fumadores desilusionados volvían perfectamente tranquilos a lo que estuvieran haciendo antes. No se encontró conexión alguna entre la droga y la sexualidad. La practica de fumar marihuana no evidenció inducir a adicción en el sentido médico de la palabra y no conducía al uso de la heroína, morfina o cocaína, ni tampoco se pretendía crear un mercado.

Para la Comisión, la marihuana no era factor determinante de inducción de crímenes, ni el desencadenante de la violencia juvenil, ni tampoco merecedora de la publicidad sensacionalista de aquel entonces sobre los efectos catastróficos del fumar marihuana en la ciudad de Nueva York.

Ese mismo año hubo un estudio por parte de dos psiquiatras del ejército de los EEUU en donde se apuntaba los mismos datos de un estudio de dos grupos de soldados inadaptados que trataron obtener su licenciamiento aficionándose a la droga, demuestran que puede producirse una intensa dependencia psicológica incluso con una sustancia como el cannabis que no da lugar a toxicomanía somática: "Las personas que dependen de la marihuana no están afectadas por la condena, por las recompensas, por los castigos de la sociedad o cualquiera de los incentivos o privaciones que afectan el comportamiento de los pacientes normales o neuróticos... Un cálculo que puede producir la marihuana sólo se puede obtener considerando su uso como parte de un tipo vital total. Los problemas de la habituación a la marihuana no se pueden entender partiendo del estudio de sus efectos en los no habituados o en personas que no llegan a habituarse, esto es, en personas para las cuales los problemas de la personalidad que lleva consigo la habituación resultan extraños o ajenos. Es necesario recalcar que el problema no es la droga, sino los usuarios de la droga: su persona y sus relación consigo mismo y con la sociedad.

En cuanto grupo, su medio social estaba cargado de factores diversos de tipo familiar, económico y cultural. Sus vidas se caracterizaban por la delincuencia, la conducta criminal y el

fracaso en lo referente al desarrollo de pautas vitales persistentes de trabajo productivo. De hecho se han sentido, y han actuado en consecuencia, como extraños y como enemigos de la sociedad.

El espectro de la personalidad de los miembros del grupo muestra un modelo típico de respuesta a situaciones repetidas de frustración o privación. Por un lado, existe una inmediata y constante gratificación del deseo de placer sensorial y de omnipotencia, así como la necesidad de vencer su intolerable ansiedad. Por otro lado, se manifiesta una hostilidad y agresividad hacia los demás, especialmente hacia aquellos que tienen autoridad, mediante la creación neurótica de situaciones que conducen a ulteriores sufrimientos. La habituación a la marihuana sirve para satisfacer simultáneamente todos los estímulos. Pero esto es sólo un aspecto del complejo cuadro que ofrece la mala adaptación ”.

1945: Newsweek informa que más de 100.000 americanos usan el cannabis.

Para rebatir el informe de LaGuardia ,el AMA, a petición de Anslinger , dirigió un estudio entre 1944 y 1945 para demostrar que 34 soldados de los EEUU negros y uno blanco que fumaban marihuana acabaron siendo irrespetuosos con los soldados y oficiales blancos del ejército (de marcado carácter racista).

1946 se realizaron estudios entre reclusos en los EE.UU. sobre las cualidades somáticamente habituadoras, toxicómanas del cannabis, se permitió que un grupo de reclusos durante un mes tomaran lo que quisieran de una versión sintética del cannabis (pyrahexyl). Al principio se manifestaron los efectos normales, pero al cabo de unos días la euforia dejó paso al cansancio; los sujetos se hicieron perezosos, su ritmo cardíaco y su temperatura decayeron y aumentaron de peso. Tenían problemas de compresión en general, para el pensamiento analítico y para los tests de destreza manual. Al retirarles la sustancia no mostraron síntomas de abstinencia ni tampoco pidieron más la droga.

1948: Anslinger cambia sus teorías. Ahora declara ante el Congreso que el uso del cannabis hace que los consumidores lleguen a ser tranquilos y pacifistas. Declara que los comunistas a través del cannabis lograban que los americanos perdieran el deseo de luchar . Cambio radical de los efectos de la marihuana; antes producía la violencia y ahora la tranquilidad. Se había prohibido porque era una droga que causaba violencia y ahora se prohíbe porque produce tranquilidad. Los países comunistas no podían hacer otra cosa más que reírse cada vez que podían en la prensa y en las Naciones Unidas . Aunque en la década siguiente llegaron a creérselo gracias a la prensa sensacionalista a nivel mundial, los países comunistas declararon ilegal la marihuana por miedo a que EEUU la vendiera o se la proporcionara a los soldados rusos y chinos y éstos se volvieran pacifistas.

La carrera cinematográfica de Robert Mitchum estuvo a punto de llegar a su fin por haber sido arrestado este año por fumar marihuana.